



Las mujeres en odontología

A todas las mujeres dentistas que han enriquecido mi vida profesional

Dr. Manuel Farill Guzmán

En un reportaje periodístico sobre la carrera de odontología que me envió hace mucho tiempo mi amiga la Dra. Martha Díaz de Kuri, odontóloga e historiadora encargada de la sección de Historia de la Odontología en nuestra Revista ADM, se mencionaba que la carrera “había sido ideada para que la estudiaran las señoritas”. O sea que se planeó para que fuera una carrera propia para mujeres. Tal vez porque podían poner su consultorio hasta en la casa, pero solamente tal vez. Por cierto que hay que leer uno de los libros escritos por ella sobre la historia de nuestra profesión, el muy interesante y ameno: “El nacimiento de una profesión: La odontología en el Siglo XIX en México”, coedición del FCE-UNAM, México, 1994, ya en su tercera edición.

El caso es que ahora estamos llenos de mujeres odontólogas que lo hacen muy bien. Tan bien o mejor que los varones, aunque les duela a los conservadores.

Siempre he dicho que México es un país que se salvará el día en que esté gobernado por mujeres, porque no sólo son iguales a los hombres en su eficiencia y talento, sino que los sobrepasan en honradez, ética y responsabilidad (con las consabidas excepciones).

El caso es que ahora nuestra carrera se ha tornado en una casi exclusiva para mujeres. Esto es bueno o es malo, depende de quién lo mire, pero lo que sí hay que exigir es que, casándose o no, ejerzan la profesión y lo hagan siempre actualizadas, siendo socias de la ADM y de los muchos colegios estatales y distritales que ésta afilia. El que no me crea lo del gran número de mujeres, lo reto a que se siente un rato en la explanada de la Facultad de Odontología de la UNAM, o que se dé una vueltecita por las mil escuelas privadas que hay ahora y se dé cuenta de que los hombres que estudian nuestra carrera son, en realidad, benditos entre las mujeres. ¡Otra cosa a la que durante mi vida llegué tarde, qué caray!

A mi me fue de lo mejor: me llevé como esposa a una encantadora, bella e inteligente mujer dentista, a la que le molesta que le digan –como ahora lo hacen en el Título Profesional– “cirujana dentista”. Con esto de la igualdad, y siempre con buen humor, a lo mejor fue ella la que me llevó a mi como premio. Ya dejaremos que ella, Marcela, lo aclare a quien se lo pida.

Es bueno que haya mujeres capaces que estudien nuestra carrera. Y digo esto con igual énfasis con que lo diría de los hombres capaces. Si la capacidad, el talento, la inteligencia y la tenacidad son vitales, el toque femenino de gentileza, paciencia, intuición y suavidad no le hacen ningún daño a la imagen que el público tiene de los dentistas. Pienso que las mujeres son excelentes dentistas en cualquiera de las especialidades y no sólo en la tradicional odontopediatría. Ejemplos abundan y todos los conocemos.

No sólo esto: las mujeres todavía tienen que hacer la casa, preparar los sagrados alimentos (o ver que sean preparados), educar a los hijos, ir por ellos a la escuela y una larga lista de etcéteras que me hacen pensar en que ojalá que sus parejas (para quitarnos de falsos moralismos) las ayuden. Ayudarlas no nos hace mandilones o, como dicen los hinchas del Real Mandil, sino que nos complementa como varones y como seres humanos.

Y estas parejas de dentistas con frecuencia tienen hijos que quieren ser, ¿adivinen qué?, pues cirujanos dentistas. Esto produce familias, clanes y tribus de dentistas por el fenómeno que llamo del “gen del eugenol”, aunque esta sustancia ya cayó en el desuso desde hace mucho y que no existe de plano en familias aburridas como las de los contadores, astronautas o matemáticos.

Otra cosa que tienen las escuelas y facultades de odontología es que se convierten en clubes de casa y pesca (casa con “s”, por favor, porque viene del verbo reflexivo “casarse”), así que quien entra de nuevo a una de estas escuelas tiene muchas sorpresas por delante: unas buenas –muy buenas–, y otras muchas



malas, como las malas calificaciones que le impondrán por distraerse. Si esta tendencia sigue, y llegamos a formar digamos 1000 familias que tengan en sus manos a la odontología de todo el país, nos veremos invadidos de antropólogos sociales alemanes, argentinos (en todos lados hay argentinos, sobre todo antropólogos) y hasta rusos y egipcios, que luego de estudiarnos se casarán con parejas odontólogas y se quedarán a vivir aquí.

Esto es raro, porque entre las carreras profesionales, la odontología es de las más costosas, ya que durante su preparación académica, el estudiante tiene que adquirir todo el instrumental excepto el sillón y la lámpara. Como el Estado ayuda a la UNAM y a las universidades públicas y los sufridos padres ayudan a los estudiantes de escuelas privadas, no se nota tanto. Hay países en donde por esta sencilla razón casi no hay mujeres que estudien la odontología, pues el Estado o los padres han decidido que les retribuyan su inversión y no quieren que la odontología sea una carrera MMC (Mientras Me Caso). Cuando los extranjeros vienen a nuestros congresos se sorprenden cuando les aclaramos que la enorme cantidad de mujeres que asisten a estos eventos no son asistentes o higienistas, sino cirujanas dentistas. Casi se desmayan.

Lo importante es que en nuestro país y en muchos otros de Latinoamérica las mujeres portan con orgullo y responsabilidad el prestigio de nuestra profesión, a la que enaltecen y a la que ayudan a superar diariamente con su labor profesional honrada y gentil, que llevan a cabo en instituciones de servicio y seguridad social, en las de investigación y docencia, en las de gobierno y en las hospitalarias, en las empresas privadas y, claro, en la práctica privada (por eso somos dentistas, ¿o no?). Y muchas veces sus consultorios están en sus casas y prestan servicios a quienes nadie más piensa en prestarlos.

A mí me encanta que haya tantas mujeres dentistas y que lo hagan tan bien. Para ellas, todas: altas, flacas, bajitas, gorditas, morenas, rubias y todas bellas, vaya mi admiración y gratitud por embellecer la carrera. Mi profesión durante ya 39 años.

Correspondencia con el autor

drmfarill@gmail.com

revistaadm@gmail.com

Lea los blogs:

www.vuela-pluma.blogspot.com (opiniones político-socio-culturales del entorno mexicano)

www.manuelfarill.blogspot.com (mercadotecnia dental)

Esté pendiente de los próximos cursos de mercadotecnia odontológica y relaciones públicas del autor en

www.dentistasenmexico.com o registre su correo electrónico mediante una carta.